

IDEAS Y DEBATES

El gobierno indio se negó a registrar la patente de Gleevec alegando que el producto es poco innovador. **El núcleo de la cuestión está en que hay fabricantes de producto sin marca que se beneficiarían de la eliminación de su patente** y podrían vender más barato que Novartis en todo el mundo... cobrando a los pobres



Joaquín Trigo Portela
Dir. Ejecutivo Fomento del Trabajo

Profesor titular de Análisis Económico en la Universitat de Barcelona y director ejecutivo de Fomento del Trabajo. Autor de 16 libros de economía, entre ellos: "Tamaño de la empresa en una economía global" y "Economía y empresa en España"

IDEOLOGÍA, INTERÉS, JUSTICIA Y SALUD

La empresa multinacional Novartis ha desarrollado el medicamento Gleevec que combate la leucemia mieloide, consiguiendo que deje de ser causa de alta mortalidad para quedar en dolencia crónica. El medicamento está patentado en 36 países, desde Estados Unidos a China. Sin embargo el Gobierno Indio se negó a registrar la patente alegando que el producto es poco innovador. Novartis acudió a los Tribunales para hacer valer su derecho. Dos ONG, Oxfam-Intermon y Médicos sin Fronteras, apoyan al gobierno indio, recaban firmas y publican artículos en prensa. En algunos comentan que la inversión en desarrollo del producto ya está recuperada y que el fin de la patente facilita el acceso de los pobres al medicamento. Sin embargo, la empresa farmacéutica fabricante del Gleevec lo da gratuitamente a los pobres de muchos países, entre ellos India donde el 99% de los pacientes que acceden a esa medicina (más de 6.500 en India y 18.000 en todo el mundo) lo reciben directamente a través de los médicos. El núcleo de la cuestión está en que hay fabricantes de producto sin marca que se beneficiarían de la eliminación de la patente y podrían vender más barato que Novartis en todo el mundo, pero cobrarían a los pacientes pobres y el precio del producto sin marca para tratamiento de un año es más de cuatro veces el sueldo anual medio en India.

Con estos datos, las preguntas surgen solas. ¿A quién beneficia el gobierno de la India? ¿Qué pretenden las ONG? ¿Por qué se ceban con Novartis, empresa fundadora de Foretica, acreditada y premiada por activa y pasiva por su responsabilidad social y su apoyo a fundaciones humanitarias? ¿Qué implicaciones tiene la decisión para los enfermos?

El gobierno de la India el objetivo parece impulsar a los fabricantes de

réplicas (o counterfeít) de producto protegido por patente viva y permitir su penetración en todo el mundo, pues la producción en los países que respetan la patente es más cara. Aparentemente el litigio remite a una patente previa de la sustancia imantinib, registrada en 1993 mientras que en 1998 se patentó una sal derivada, el mesilato, que es la base del Gleevec. La ley en India permite patentar sustancias registradas a partir de 1995, la primera no se comercializó nunca, la segunda sí y el fabricante la considera innovación incremental que permite su absorción por vía oral y justifica la patente, registrada sin problemas en otros 36 países.

Para un activista el caso es espléndido. La multinacional de la salud contra el gobierno de un país subdesarrollado. El beneficio industrial contra los pobres. Si la empresa se presenta a sí misma como responsable aún es más vulnerable porque además de moverse por afán de lucro es hipócrita. En caso de duda se creará a los que no tienen la ganancia como objetivo, máxime si algún político o Premio Nobel les apoya. Si consiguen su objetivo, sea porque Novartis retire su demanda o porque la pérdida, estas organizaciones tendrán más fuerza para otros intentos parecidos. Si ganan su imagen saldrá reforzada y, si pierden, habrá sido la prepotencia de las multinacionales la vencedora de una disputa asimétrica. El objetivo de la campaña está sólo porque empresas que podrían darle apoyo preferirán pasar desapercibidas y no ser objeto de nuevas campañas.

Novartis, si su demanda no prospera, perderá cuota de mercado y recursos económicos con los que continuar investigando. Se ha dicho que buena parte de los medicamentos sin marca usados en países pobres viene de la India, pero nada se dice de los medicamentos gratuitos que Novartis reparte en ellos gratuitamente, ni se apunta que su capaci-

dad de atender a enfermos pobres se reducirá. En el 2006 destinó 755 millones de dólares estadounidenses para ayudar a más de 33,6 millones de pacientes en todo el mundo. Cuatro de sus programas principales, ilustran que esa ayuda combate enfermedades endémicas en países pobres: la cura de la malaria con el medicamento Coartem, gratuito en países pobres con 62 millones de tratamientos, la terapia de la lepra, la atención a enfermedades y la tuberculosis. La segunda secuela es que el ritmo de innovación se resentirá porque cada éxito financia muchas investigaciones, de los que pocas prosperan. Aún tiene más a perder si no consigue su objetivo porque, también su imagen se deteriorará y eso es una frustración para una empresa que está entre las 50 empresas con mejor reputación en España, que es la primera que obtuvo la certificación por la norma SGE 21 de Fonética en Gestión Ética y está entre las 100 empresas más sostenibles del mundo en la relación de las Global 100 presentado en el Foro Económico de Davos. El tercer efecto es el contagio del que

Si la empresa se presenta a sí misma como responsable aún es más vulnerable porque, además de moverse por afán de lucro, es hipócrita

Dos ONG, Intermón-Oxfam y Médicos sin Fronteras, apoyan al Gobierno indio, recaban firmas y publican artículos en prensa

serán víctimas otras empresas del sector que pasarán por el mismo calvario.

Si el tribunal indio denegase la patente y no aparecieran nuevas enfermedades la victoria de la campaña contra Novartis sería total. No puede ser así porque hay muchas enfermedades sin cura, hay medicamentos con efectos secundarios indeseables y en todos los casos la eficiencia es mejorable. Con una actitud optimista podría esperarse que la investigación académica colme el hueco dejado por las empresas farmacéuticas, porque los fabricantes de genéricos carecen de vocación y medios para investigar. Sin duda en la Universidad se puede hacer buena investigación, pero el modo más eficiente para que se plasme en buenos productos es la colaboración con las empresas privadas que conocen el mercado, tienen los medios financieros y facilitan la creación de equipos adecuados. La investigación actual requiere sintetizar moléculas nuevas que exigen un esfuerzo de años, decenas de millones de euros y un lapso de tiempo adicional para que los organismos y agencias públicos (la Food and Drug Administration en EE. UU. y la Comisión Europea en Europa ...) autoricen su venta. La derrota de Novartis frenaría el avance médico.

Novartis cumplió diez años en el año 2006. En este lapso lanzó medicinas contra la hipertensión arterial, el cáncer de mama, la degeneración macular vinculada al envejecimiento, para pacientes con sobrecarga de hierro, para ayuda a los trasplantes, para combatir complicaciones metabólicas mortales ligadas al cáncer. Las empresas que la originaron al fusionarse, Ciba-Geigy y Sandoz, llevaban años radicadas en Catalunya contribuyendo a la producción y la investigación. La seguridad jurídica, los pacientes que usamos sus productos, la industria y el empleo del país también saldríamos perdiendo.



Fabián Estapé
Economista

EN LA ESTELA DE ERNEST LLUCH

Buen lema ostenta el importante libro que, bajo el subtítulo *Ensayos sobre Historia del Pensamiento Económico*, ha editado el Gobierno de Aragón y la Fundació Ernest Lluch con la certera tutela de Alfonso Sánchez Hormigo! Hago más las palabras del Presidente de Aragón, Marcelino Iglesias, cuando nos dice que esa llamativa estela "consiste en un conjunto de trabajos de sus discípulos aragoneses en las universidades de Zaragoza, Barcelona y Valencia, en la línea de pensamiento que él había iniciado y que tantos resultados había cosechado, llegando a crear un grupo que se convirtió en auténtico foco de irradiación de las ideas de una escuela que hoy es conocida en todas las universidades europeas y contribuyendo de manera adicional a estrechar las relaciones entre las citadas universidades".

La principal novedad de este nuevo homenaje a la memoria de uno de los economistas españoles de mayor enjundia desde el comienzo del arraigo de la ciencia económica en

España, es que sirve también para reafirmar una declaración que va más allá del afecto y del recuerdo de un gran personaje muy cercano para el que suscribe, desde 1960 hasta el 2000 en que nos fue brutalmente arrancado.

La *opera omnia* de Ernest Lluch va siendo ordenada consumiendo mucho tiempo, dado su ingente volumen, por especialistas, fundamentalmente en Barcelona, Zaragoza y Valencia. El orden no importa cuando se practica la común entrega a un compromiso científico. Por ello merece la máxima atención un volumen como el titulado *En la estela de Ernest Lluch*.

Esta ha sido la oportunidad sabiamente aprovechada por el eminente historiador del pensamiento económico en la Universidad de Zaragoza, Alfonso Sánchez Hormigo; un historiador economista y, más concretamente, un excelente receptor de la tesis de Ernest Lluch en orden a la construcción de una historia nacional del pensamiento económico. Una concepción que comenzó a alumbrar en la tan citada tesis doc-

toral de Lluch. No mucho después de terminar su carrera distente forjó una visión nueva cuando se iniciaba su carrera científica en cuanto a la influencia del marco nacional sobre la sucesiva evolución de la ciencia económica concreta, en unión de quien considero es la estrella lusitana de la historia del pensamiento económico, Jose Luis Cardoso, en una rápida coincidencia de pareceres que se forjó en Lisboa y que se reflejó ya en las *Actas do Encontro Ibérico sobre História do Pensamento Económico*. (Lisboa, CI-SEP, 1992).

La obra de Fuentes Quintana

Y esa coincidencia fundamental entre Cardoso y Lluch tendría su manifestación más paladina en el ensayo *Las teorías económicas contempladas a través de una óptica nacional* que encontraría el marco adecuado en el primer volumen de la definitiva obra de Enrique Fuentes Quintana, *Economía y economistas españoles* que ha llegado como es sabido a nueve densos volúmenes.

Por un afán de ser puntilloso en

la historia de nuestra ciencia recordaré que la tesis Lluch-Cardoso fue puesta en escena por nuestro Ernest en el Aula Magna de la Facultad de Económicas de la UB, por una deferencia del propio Fuentes que había elegido Barcelona y su Facultad y al presentador Ernest Lluch. Me emociona recordar el momento en que el mejor Fuentes nos decía a un grupo reducido, "qué satisfacción he tenido al escuchar a Lluch; siempre he sabido de quien viene y desde luego es el más académico de todos nosotros".

Hoy, celebrando esta publicación es de justicia señalar que el singular pálpito que sentía Lluch hacia "los economistas de Aragón, Catalunya y Valencia, es decir, los de la Corona de Aragón" han respondido al mensaje del *Amigo y Maestro* y en nuestro campo ha adoptado también el banderín de enganche del mejor Antonio Machado: si es verdad que "caminante no hay camino, se hace camino al andar" estas jóvenes levas han asumido que "se hace Ciencia al investigar y enseñar lo investigado".

La 'opera omnia' de Lluch va siendo ordenada por especialistas, consumiendo mucho tiempo, dado su ingente volumen